

CAMPAÑA CONTRA EL RUIDO

por Stuart W. Little

—En los Estados Unidos.
—Nueva York, principal problema.

NUEVA YORK. (Por avión).— El Consejo Nacional contra el Ruido, comenzó recientemente en los Estados Unidos la guerra contra los ruidos innecesarios al inaugurar la Semana Nacional de Disminución del Ruido.

El ruido excesivo, ya proceda de las sirenas de los automóviles, de los perros ladraores o del aparato de radio del vecino, está generalmente reconocido como una irritante condición de la vida moderna, pero su disminución, como hábito, es defendida por demasiado pocos, en opinión del referido Consejo. Los miembros del mismo, por consiguiente, recomendaron que el espíritu de la "semana del silencio" fuera extendido a todo el año, para lograr, en realidad, algún progreso.

Entre los principales objetivos de la preocupación del Consejo se cuentan tales innecesarios ruidos del tránsito como el no quitar la mano del cláxon en las calles atestadas, el penetrante silbido de un portero al llamar un taxi a medianoche (se sugiere, en su lugar, una linterna) y la aceleración de los ómnibus.

Esta última categoría de ruido fué añadida a la campaña en la reunión celebrada el primero de abril entre el Consejo y la Sociedad por Menos Ruido, fundada en Nueva York en 1935 y presidida por Ernest H. Peabody, presidente de la Peabody Engineering Corporation. Los miembros del Consejo Antirruídos consideran a Mr. Peabody, quien coopera con ellos íntimamente, como "el único hombre que combate los ruidos en Nueva York".

Los principales tipos de ruidos perturbadores están agrupados en las siguientes categorías, por orden de importancia: Tránsito urbano, transporte general, silbatos y timbres, obras de construcción, ruidos vocales, como el que causan las personas que el departamento de policía de Nueva York llama "escandalosas y fanfarronas", ladridos de perros y el parloteo de las cotorras (el más raro). Todos estos ruidos pueden ser descritos como "aritmicos", que tienden a producir tirantez.

A ellos se añaden los siguientes: los pregones de los vendedores ambulantes, el pedir vía libre a los vigilantes del tránsito con la bocina, los aeroplanos que vuelan bajo y los desfiles de los escolares.

Nueva York, en este aspecto, tiene problemas exclusivos, como Raymond C. Mayor, presidente del comité de publicidad del Consejo Nacional de Reducción del Ruido, explicó recientemente:

"El ruido es tan tradicional aquí en Nueva York que será necesario una gran labor educativa para acabar con él".

Aquí, como en todo lo demás, el Consejo es respaldado por el código administrativo local. El Código Administrativo de Nueva York, en su Sección 435.0, prohíbe el "ruido irrazonablemente alto, perturbador e innecesario".

Esta declaración, dice el Consejo, abarca, entre otras cosas, "el toque de cualquier bocina... excepto como señal de peligro"; "el sintonizamiento de cualquier radio... de modo que altere o perturbe la quietud, la comodidad o el reposo de las personas...; el mantenimiento de cualquier animal o ave que, emitiendo ruidos frecuentes o muy alargados, perturbe la comodidad y el reposo de cualquier persona de la vecindad"; "el uso de cualquier automóvil... de modo que produzca ruidos innecesarios y los pregones de los vendedores que perturban la paz y la tranquilidad del vecindario".

A los vendedores de periódicos, por ejemplo, se les prohíbe que griten: "Extra".

El número total de arrestos, advertencias y citaciones, al amparo de este código, ascendió en 1946 a 121,097 en el distrito de Manhattan solamente y a 251,005 en el total —cinco— de barrios neoyorquinos. Contradiciendo la creencia popular, Brooklyn no está clasificado como más ruidoso que Manhattan.

Las estadísticas de esta tabulación, facilitadas por el Buró de Seguridad del Departamento de Policía, tienden a demostrar, sin embargo, que Brooklyn sí se las arregla para producir tanto ruido perturbador como el Bronx, Richmond y Queens juntos.

Los diversos ruidos que un automóvil puede producir, desde el chirriar de los frenos, los altos bocinazos y el mofle abierto hasta el aceleramiento del motor y el radio a toda voz, fueron culpables

del mayor número de reprimendas policiales en 1946. La conducta "escandalosa y fanfarrona" vino después en el número de arrestos y citaciones; pero los "juegos", como causa de ruido, ocuparon el primer lugar del número de advertencias.

Los efectos dañinos del exceso de ruido han sido observados por médicos y psicólogos de todos los Estados Unidos. Según una tabla publicada por el "American Journal of Public Health", el umbral del ruido doloroso se mide con un nivel de ruido de 130 decibolos. En esta escala, un susurro a cinco pies mide diez decibolos; la conversación ordinaria, 60 decibolos; el tránsito de las ciudades activas (excluida Nueva York, sin embargo, 70 decibolos, y un tren subterráneo al pasar por una estación local, 100 decibolos.

Presumiblemente, dos trenes subterráneos, al pasar simultáneamente, yendo y viniendo, por una estación local, producirán un estruendo que rebasa considerablemente el umbral del ruido doloroso.

A la eliminación de los ruidos dolorosos, como también de los simplemente irritantes, está dedicado el Consejo Nacional de Reducción del Ruido, organización desinteresada de fabricantes, médicos y entidades cívicas.

Su tarea es principalmente educativa. Desde las oficinas que ocupa en el "Rockefeller Plaza" de Nueva York, como preparativo de la semana contra el ruido, envió a todas las ciudades de los Estados Unidos folletos y propaganda en que se sugerian acciones a tomar para conseguir ambientes menos ruidosos.

Mr. Peabody recibió una carta sobre el asunto del jefe del Buró Verkeerspolitie de Amsterdam, preguntándole acerca del progreso obtenido en Nueva York. Mr. Peabody contestó describiendo la historia del movimiento contra los ruidos en los Estados Unidos y resumiendo así su experiencia.

"Hemos encontrado que, a menos que grupos cívicos continúen la obra, el interés desaparece rápidamente y el ruido vuelve más fuerte que antes".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA